

# HIPOCRESIA

## Volumen 1 – Sermón No. 237

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 1859,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”  
Lucas 12:1***

Esta época está llena de farsas. La simulación nunca estuvo en una posición tan eminente como en la hora presente. Hay pocos, me temo, que amen la verdad desnuda, difícilmente podemos soportarla en nuestras casas, difícilmente negociarías con un hombre que lo afirma absolutamente. Si caminaras por las calles de Londres, podrías imaginar que todas las tiendas estaban construidas de mármol, que todas las puertas estaban hechas de caoba y maderas de las clases más raras y, sin embargo, pronto descubres que apenas hay una pieza de alguna de estas preciosas telas que se encuentran en cualquier lugar, pero que todo está granulado, pintado y barnizado. No encuentro ningún defecto en esto, excepto que es un tipo externo de un mal interno que existe.

Tal como es en nuestras calles, así es en todas partes, el granulado, la pintura y el dorado tienen un valor enorme. La falsificación finalmente ha alcanzado tal eminencia que es muy difícil que pueda detectarla. Lo falso se acerca tanto a lo genuino, que el ojo mismo de la sabiduría necesita ser iluminado antes de que pueda discernir la diferencia. Este es especialmente el caso en asuntos religiosos.

Hubo una vez una era de fanatismo intolerante, cuando cada hombre era pesado en la balanza, y si no estaba precisamente a la altura de los estándares ortodoxos del día, el fuego lo devoraba, pero en esta era de caridad, y de la caridad más apropiada, somos muy propensos a dejar pasar la falsificación e imaginar que la apariencia exterior es realmente tan beneficiosa como la realidad interior. Si alguna vez hubo un momento en que fue necesario decir: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”, es ahora.

El ministro puede cesar de predicar esta doctrina en los días de persecución, cuando la leña esté ardiendo, y cuando el potro esté en pleno funcionamiento, pocos hombres serán hipócritas. Estos son los agudos detectores de los impostores, el sufrimiento, el dolor y la muerte, por causa de Cristo, no deben ser soportados por meros simuladores.

Pero en esta época de seda, cuando ser religioso es ser respetable, cuando seguir a Cristo es ser honrado, y cuando la piedad misma se ha convertido en ganancia, es doblemente necesario que el ministro clame en voz alta y levante su voz como un trompeta contra este pecado, "la levadura de los fariseos, que es la hipocresía".

Estoy seguro de que todo verdadero hijo de Dios dudará a veces de sí mismo, y su temor probablemente tomará la forma de una sospecha sobre su propio estado.

***El que nunca dudó de su estado,  
Él puede, quizás puede, demasiado tarde.***

El cristiano, sin embargo, no pertenece a esa clase. A veces comenzará a alarmarse terriblemente, no sea que, después de todo, su piedad sea solo aparente y su profesión una vanidad vacía. El que es verdadero sospechará a veces de la falsedad, mientras que el que es falso se envolverá en una constante confianza en su propia sinceridad.

Mis queridos hermanos cristianos, si en este momento tienen dudas acerca de ustedes mismos, las verdades que estoy a punto de pronunciar tal vez los ayuden a escudriñar su propio corazón y probar sus propios caminos, y estoy seguro de que no me culparán si parezco ser severo, sino que más bien dirá: "señor, deseo hacer una obra segura acerca de mi propia alma, dime fielmente y dime honestamente cuáles son las señales de un hipócrita, y me sentaré y trataré de examinar mi propio corazón, para descubrir si estas cosas tienen algo que ver conmigo, y feliz seré si salgo del fuego como oro puro".

Notaremos entonces esta mañana, primero, el carácter de un hipócrita, entonces intentaremos emitir un informe sobre él, con respecto a su pérdida o ganancia, y luego ofreceremos una cura para la hipocresía, lo cual, si se lleva constantemente con nosotros, ciertamente nos impedirá intentar engañar. La cura está contenida en estas palabras que siguen al texto: "Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas".

**1. Primero, EL CARÁCTER DEL HIPÓCRITA.**

Tenemos una descripción elaborada del hipócrita en el capítulo que acabamos de leer, el veintitrés de Mateo, y no sé qué mejor puedo retratarlo que volviendo de nuevo a las palabras de Cristo. Un hipócrita puede ser conocido por el hecho de que su discurso y sus acciones son contrarias entre sí. Como dice Jesús, "Dicen y no hacen". El hipócrita puede hablar como un ángel, y puede citar textos con la mayor rapidez, puede hablar de todos los asuntos de religión, ya sean doctrinas teológicas, cuestiones metafísicas o dificultades experienciales. En su propia estima, él sabe mucho, y cuando se levanta para hablar, a menudo te sentirás avergonzado de tu propia ignorancia en presencia de su conocimiento superior.

Pero míralo cuando se trata de acciones. ¿Qué ves allí? La contradicción más completa de todo lo que ha dicho. Les dice a los demás que deben obedecer la ley, ¿la obedece? ¡Ay! no. Declara que otros deben experimentar esto, aquello y lo otro, y establece una fina escala de experiencia, muy superior incluso a la del cristiano mismo, pero ¿la toca? No, ni siquiera con uno de sus dedos. Les dirá a otros lo que deben hacer, pero ¿recordará su propia enseñanza? ¡Él no! Síguelo hasta su casa, síguelo hasta el mercado, míralo en la tienda, y si quieres refutar su predicación, puedes hacerlo fácilmente con su propia vida.

¡Mi oyente! ¿es este tu caso? Eres miembro de una iglesia, diácono, ministro. ¿Es este tu caso? ¿Es tu vida una contradicción a tus palabras? ¿Tus manos dan testimonio contra tus labios? ¿Cómo te queda? Con un sonrojo, cada uno de nosotros debe confesar que, en cierta medida, nuestra vida es contradictoria con nuestra profesión. Nos sonrojamos y lloramos por esto. Pero espero que haya algunos aquí que puedan decir: "A pesar de muchas enfermedades, con todo mi corazón me he esforzado por correr en los caminos de Tus mandamientos, oh Dios mío, y no he hablado intencionalmente con mis labios lo que no dije que pretendo llevar a cabo en mi vida".

¡Ay! créanme, mis oyentes, hablar es fácil, pero caminar es difícil, discurso cualquier hombre puede dar, pero actuar es difícil. Debemos tener gracia interior para santificar nuestra vida, pero la piedad de labios no necesita gracia. La primera señal de un hipócrita, entonces, es que contradice con sus actos lo que pronuncia con sus palabras. ¿Alguno de ustedes lo hace? Si es así, levántense culpables de hipocresía, inclinen sus cabezas y confiesen el pecado.

La siguiente marca de un hipócrita es que cada vez que hace lo correcto es para que él pueda ser visto de los hombres. El hipócrita toca una trompeta antes de su limosna, y elige la esquina de las calles para sus oraciones. Para él, la virtud en la oscuridad es casi un vicio, nunca puede detectar ninguna belleza en la virtud, a menos que ella tenga mil ojos para mirarla, y entonces ella es realmente algo.

El verdadero cristiano, como el ruiseñor, canta en la noche, pero el hipócrita tiene todas sus canciones en el día, cuando puede ser visto y oído por los hombres. Ser bien hablado es el elixir mismo de su vida, si es alabado es como vino dulce para él. La censura del hombre sobre una virtud le haría cambiar de opinión sobre ella en un momento, porque su norma es la opinión de sus semejantes, su ley es la ley del egoísmo y del honor propio, él es virtuoso, porque ser virtuoso es de alabanza, pero si mañana el vicio escaseara, sería tan vicioso como los demás. Aplausos es lo que muchos buscan, evitan toda religión secreta y solo viven donde los hombres pueden contemplarlos.

Ahora bien, ¿es este nuestro caso? Tratémonos honestamente a nosotros mismos, si

repartimos a los pobres, ¿queremos hacerlo en secreto, cuando ninguna lengua lo diga? ¿Son nuestras oraciones ofrecidas en nuestros armarios, donde Dios que escucha el clamor de los secretos, escucha nuestra súplica? ¿Podemos decir que, si todos los hombres quedaran ciegos, sordos y mudos, no alteraríamos en lo más mínimo nuestra conducta? ¿Podemos declarar que la opinión de nuestros semejantes no es nuestra ley rectora, sino que somos siervos de nuestro Dios y de nuestra conciencia, y no se nos debe obligar a hacer algo malo por adulación, ni se nos insta a hacer lo correcto por miedo a la censura?

Marcos, el hombre que no actúa correctamente por un motivo superior al de ser alabado, da fuertes sospechas de que es un hipócrita, pero el que hará lo correcto en contra de la opinión de todos los hombres, y simplemente porque cree que lo es, tiene razón, y ve el sello de la aprobación de Dios en ello, que el hombre no debe temer ser un hipócrita, sería un tipo de hipócrita que uno nunca ha descubierto hasta ahora. Los hipócritas hacen sus buenas obras por aplausos. ¿Es así contigo? Si es así, sea honesto, y como condenaría a otro, convéncase usted mismo.

De nuevo los hipócritas aman los títulos, los honores, y respeto de los hombres. El fariseo nunca fue tan feliz como cuando lo llamaban rabino, nunca se sintió tan realmente grande como cuando estaba colocado en el asiento más alto de la sinagoga. Él debe ser bueno en efecto, pero al verdadero cristiano no le importan los títulos. Es una de las marcas de los cristianos, que generalmente han tomado nombres de abuso como sus denominaciones distintivas.

Hubo un tiempo en que el término metodista fue abusivo ¿Qué decían aquellos buenos hombres a quienes se les aplicaba tanto? "Nos llamas metodistas a modo de abuso, ¿verdad? Será nuestro título". El nombre "puritano" era el más bajo de todos, era el símbolo que siempre empleaban los borrachos y los maldicientes para expresar a un hombre piadoso. "Bueno", dice el hombre piadoso, "seré llamado puritano, si ese es un nombre de reproche, lo aceptaré". Ha sido así con el cristiano en todo el mundo. Ha elegido para sí mismo el nombre que su enemigo le ha dado con malicia. No así el hipócrita. Toma lo que es más honorable, desea que se le considere siempre perteneciente a la secta más respetable, y ocupar un cargo en esa secta que le confiera el título más honorable.

Ahora bien, ¿puedes decir desde lo más profundo de tu alma que en la religión no buscas honores ni títulos, sino que puedes hollarlos bajo tus pies y no quieres un grado más alto que el de un pecador salvado por la gracia, y no mayor honor que sentarse a los pies de Jesús y aprender de Él? ¿Están dispuestos a ser los seguidores despreciados del hijo del carpintero, como lo fueron los pescadores en el lago? Si es así, creo que tienes poca hipocresía en ti, pero si solo lo sigues porque eres honrado por los hombres, adiós a la sinceridad de tu religión, estás desenmascarado y te presentas ante esta congregación como un hipócrita reconocido.

Había otra evidencia de un hipócrita que era igualmente buena, a saber, que coló un mosquito y se tragó un camello. Los hipócritas de estos días no nos reprochan que comamos sin lavarnos las manos, pero todavía se fijan en alguna omisión ceremonial. El sabbatismo ha proporcionado a la hipocresía un refugio extremadamente conveniente.

Los actos de necesidad realizados por el cristiano son objeto del horror moralista de los fariseos, y las obras de misericordia y las sonrisas de alegría son pecados condenatorios en la estima de los hipócritas, si se realizan en domingo. Aunque nuestro Padre trabajó hasta ahora, y Cristo trabajó, y aunque las obras de bondad, misericordia y caridad son el deber del sábado, sin embargo, si el cristiano se emplea en ellas, se piensa que está ofendiendo la santa ley de Dios. La más mínima infracción de lo que es una observancia ceremonial se convierte en un gran pecado a los ojos del hipócrita.

Pero aquel, pobre hombre, que te reprochará por alguna cosilla en este aspecto, colando un mosquito, es el hombre que hallarás estafando, adulterando sus bienes, mintiendo, soplando y triturando a los pobres. Siempre he notado que esas almas muy detallistas que buscan cosas pequeñas, que siempre están buscando pequeños puntos de diferencia, son solo los hombres que omiten los asuntos más importantes de la ley, y si bien son tan detallistas con el diezmo de la menta, el anís, y comino, cargas enteras de trigo del diezmo se introducen de contrabando en sus propios graneros.

Sospecha siempre de ti mismo cuando tengas más cuidado con las cosas pequeñas que con las grandes. Si encuentra que le duele más a su conciencia ausentarse de la comunión que engañar a una viuda, tenga la seguridad de que está equivocado. El matón, ya sabes, cree que es muy apropiado asesinar a todo lo que pueda, pero si un poco de la sangre de sus víctimas mancha sus labios, entonces va al sacerdote y dice que ha cometido un gran pecado, la sangre ha estado en sus labios, ¿qué debe hacer para que el pecado sea perdonado?

Y hay mucha gente de la misma clase en Inglaterra. Si hacen algo el Viernes Santo o el día de Navidad, pobres almas, es terriblemente malvado, pero si son holgazanes los seis días de la semana, no es pecado en absoluto. Tenga la seguridad de que el hombre que cuela un mosquito, pero se traga el camello, es un engañador. Fíjense, mis queridos amigos, me gusta que cuelen los mosquitos, no tengo ninguna objeción a eso, solo que no se traguen el camello después.

Sea tan particular como quiera sobre el bien y el mal. Si crees que algo está un poco mal, está mal para ti. "Todo lo que no es de fe es pecado". Si no puedes hacerlo, creyendo que tienes razón al no hacerlo, aunque otro hombre podría hacerlo y hacer lo correcto, para ti no sería correcto. Cuela los mosquitos, no son cosas buenas en tus vinos, cuela, es bueno

deshacerse de ellos, pero luego no abras tu boca y te tragues un camello después, porque si haces eso, no darás evidencia que eres un hijo de Dios, sino que demostrarás que eres un hipócrita condenable.

Pero sigue leyendo en este capítulo y encontrarás que estas personas descuidaron toda la parte interior de la religión, y sólo observaron la parte exterior. Como dijo nuestro Salvador, "limpiaron por fuera el vaso y el plato, pero por dentro estaban llenos de rapiña y de excesos". Hay muchos libros que están excelentemente encuadernados, pero no hay nada dentro de ellos, y hay muchas personas que tienen un exterior espiritual muy fino, pero no hay nada en el corazón. ¿No conoces algunos de ellos? Quizás si te conoces a ti mismo puedes descubrir uno.

¿No conoces a algunos que son precisamente religiosos, que apenas dejarían de atender a un solo medio de gracia, que practican el ritual en todas sus formas y todas sus ceremonias, que no se apartarían ni un cabello de cualquier mandato exterior? Ante el mundo se destacan como eminentemente piadosos porque están minuciosamente atentos a los aspectos externos del santuario, pero, sin embargo, son indiferentes al asunto interno.

Mientras toman el pan y el vino, no tienen cuidado de si han comido la carne y bebido la sangre de Cristo, mientras han sido bautizados con agua, no tienen cuidado de si han sido sepultados con Cristo en el bautismo para muerte. Mientras han estado en la casa de Dios, están satisfechos. Para ellos no es nada si han tenido comunión con Cristo o no. No, están perfectamente contentos, siempre que tengan la cáscara, sin buscar el grano, el trigo puede ir a donde le plazca; la cáscara, la paja y el tamo les bastan.

Algunas personas que conozco son como posadas, que tienen un ángel colgando afuera como señal, pero tienen un diablo adentro como dueño. Hay muchos hombres de esa clase, cuidan mucho de tener un excelente cartel colgado, deben ser conocidos por todos como estrictamente religiosos, pero por dentro, que es lo más importante, están llenos de maldad.

Pero a veces he oído a personas equivocarse en este asunto. Dicen: "¡Ay! pues, pobre hombre, es un borracho triste, ciertamente, pero en el fondo es un hombre de muy buen corazón". Ahora bien, como solía decir Rowland Hill, es asombroso que un hombre diga de otro, que era malo por arriba y bueno por abajo. Cuando los hombres llevan su fruta al mercado no pueden hacer creer a sus clientes, si ven manzanas podridas arriba, que abajo hay buenas.

La conducta exterior de un hombre es generalmente un poco mejor que su corazón. Muy pocos hombres venden mejores productos que los que ponen en la ventana. Por lo tanto, no me malinterpreten. Cuando digo que debemos prestar más atención a lo interno que a lo

externo, no quisiera que dejaran lo externo a sí mismo. "Limpia por fuera el vaso y el plato": déjalo lo más limpio que puedas, pero cuida también de que el interior quede limpio. Mira eso primero, hazte preguntas como estas: "¿He nacido de nuevo? ¿Pasé de las tinieblas a la luz? ¿He sido sacado de los reinos de Satanás al reino del amado Hijo de Dios? ¿Vivo en comunión privada cerca del costado de Jesús? ¿Puedo decir que mi corazón anhela al Señor, así como el ciervo anhela las corrientes de agua?" Si no puedo decir esto, cualquiera que sea mi vida exterior, me engaño a mí mismo y engaño a los demás, y el ¡ay! del hipócrita cae sobre mí. He limpiado por fuera el vaso y el plato, pero lo de dentro es muy impío. ¿Eso viene a casa para alguno de ustedes? ¿Es esta predicación personal? Entonces Dios sea bendito por ello. Que la verdad sea la muerte de tus delirios.

Puedes reconocer a un hipócrita por otra señal, su religión depende del lugar o de la hora del día. Se levanta tal vez a las siete, y lo encontraréis religioso durante un cuarto de hora, porque está, como dijo el niño, "diciéndose sus oraciones a sí mismo" en la primera parte de la mañana. Pues bien, lo encuentras bastante piadoso durante otra media hora, porque hay oración familiar, pero cuando comienza el negocio y él está hablando con sus hombres, no te garantizo que puedas admirarlo.

Si uno de sus sirvientes ha estado haciendo algo un poco mal, tal vez lo encuentre usando un lenguaje enojado e indigno. Lo encontrará también, si consigue un cliente que él piensa que es bastante inexperto, no del todo piadoso, porque lo acogerá. También encontrará que, si ve una buena oportunidad a cualquier hora del día, él estará muy listo para hacer un truco sucio. Era un santo de la mañana, porque no había nada que perder con eso, pero tiene una religión que no es demasiado estricta, los negocios son los negocios, dice, y deja la religión a un lado estirando su conciencia, que está hecha de mucho material elástico

Bueno, en algún momento de la noche lo encontrarás muy piadoso de nuevo, a menos que esté de viaje, donde ni su esposa, ni su familia, ni la iglesia puedan verlo, y lo encontrarás en un teatro. No iría si hubiera la posibilidad de que el ministro se enterara, porque entonces sería excomulgado, pero no le importa ir cuando la mirada de la iglesia o de cualquiera de sus amigos no está sobre él.

La ropa fina hace buenos caballeros, y los lugares elegantes hacen buenos hipócritas, pero el hombre que es fiel a su Dios y a su conciencia, es cristiano todo el día y toda la noche, y cristiano en todas partes. "Aunque llenaras mi casa de plata y oro", dice, "no cometería una acción sucia, aunque me dieras las estrellas y las innumerables riquezas de los imperios, pero no haría nada que deshonrara a Dios, o deshonrara mi profesión".

Pon al verdadero cristiano donde pueda pecar, y sea alabado por ello, y no lo hará. No odia el pecado por el bien de la compañía, sino que lo odia por sí mismo. Él dice: "¿Cómo puedo

hacer yo esta gran maldad y pecar contra Dios?" Lo encontrarás un hombre falible, pero no un hombre falso, lo encontrarás lleno de debilidades, pero no de lujuria intencional y de iniquidad planeada. Como cristiano, debes seguir a Cristo tanto en el lodo como en los prados, debes caminar con Él tanto bajo la lluvia como bajo el sol, debes ir con Él tanto en la tormenta como en el buen tiempo. No es cristiano el que no puede caminar con Cristo, vengan harapos, venga pobreza, venga injuria o vergüenza.

Es el hipócrita que puede caminar con Cristo en zapatillas de plata y dejarlo cuando le es necesario andar descalzo. La religión del hipócrita es como un camaleón, toma su color de la luz que cae sobre él, pero la religión del cristiano es siempre la misma. ¿Es esto cierto entonces de alguno de nosotros? ¿Podemos decir que deseamos ser siempre los mismos? ¿O cambiamos con nuestra empresa y con los tiempos? Si es así, somos hipócritas confesos, y reconozcámoslo ante Dios, y que Dios nos haga sinceros.

Hay otra señal del hipócrita, y ahora el látigo caerá sobre mi propia espalda y sobre la mayoría de nosotros. Los hipócritas y otras personas además de los hipócritas, son generalmente severos con los demás y muy indulgentes consigo mismos. ¿Alguna vez has oído a un hipócrita describirse a sí mismo? Lo describo así: eres un tipo mezquino y mendigo. "No", dice él, "no lo soy, soy ahorrador". Yo le digo: "Eres deshonesto, eres un ladrón". "No", dice él, "Solo soy lindo y listo para los tiempos". "Bueno, pero", le digo, "eres orgulloso y engreído". "¡Vaya!" dice él, "sólo tengo un respeto propio y varonil". "Ay, pero eres un tipo adulador y servil". "No," dice él, "Yo soy todo para todos los hombres."

De una forma u otra hará que el vicio parezca una virtud en sí mismo, pero tratará con los demás por la regla inversa. Muéstrale a un cristiano que es realmente humilde y dice: "Odio sus maneras aduladoras". Dile que hay uno que es muy valiente por Cristo, "¡Oh! es un descarado", dice. Muéstrale uno que es liberal, haciendo lo que puede para el servicio de su Señor, gastando y gastándose por Él, "temerario e imprudente", dice él, "extravagante, el hombre no sabe lo que hace". Puedes señalar una virtud, y el hipócrita dirá inmediatamente que es un vicio.

¿Alguna vez has visto a un hipócrita convertirse en médico? Tiene un haz fino en su ojo, lo suficientemente grande como para apagar la luz del cielo de su alma, pero sin embargo es un oculista muy hábil. Atiende a algún pobre hermano, cuyo ojo está un poco afectado por una mota tan diminuta que el pleno resplandor del sol apenas puede revelarla. Mire a nuestro amigo de ojos brillantes, pone una mirada de complicidad y grita: "Permítame extraer esta mota para usted". "¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano." Hay gente de esa clase que convierte las virtudes de los demás en vicios, y los vicios en sí mismos los transforman en virtudes.

Ahora, si eres cristiano, te diré cuál será tu espíritu, será todo lo contrario, siempre estarás poniendo excusas para los demás, pero nunca estarás poniendo excusas para ti mismo. El verdadero cristiano, si se ve a sí mismo en pecado, se lamenta y hace mucho alboroto al respecto. Él le dice a otro, "¡oh! me siento tan pecaminoso", y el otro llora: "Realmente no puedo verlo, no puedo ver ningún pecado en ti, desearía ser santo como tú". "No", dice el otro, "estoy lleno de enfermedades". John Bunyan describe a Misericordia, a Cristiana y a los niños, después de haber sido lavados en el baño y sellados con el sello, como saliendo del agua, y siendo hermosos y hermosos a la vista, y uno comenzó a decir: el otro, "¡Eres más hermosa que yo!" y "¡Eres más guapo que yo!" dijo otro. Y entonces cada uno comenzó a lamentarse de sus propias manchas y a alabar la belleza de los demás.

Ese es el espíritu de un cristiano, pero el espíritu del hipócrita es todo lo contrario, juzgará, condenará y castigará con la ley de linchamiento a todos los demás hombres, y en cuanto a él, está exento, es un rey, no conoce ninguna ley, y su conciencia se adormece y le permite continuar fácilmente en los mismos pecados que condena en los demás. Esta es una marca muy prominente del hipócrita, y me pregunto si todos nosotros no debemos culparnos un poco aquí.

## 2. Y ahora vamos a **HACER UN INFORME SOBRE EL HIPÓCRITA.**

Ahora, señor, tráiganos su libro de contabilidad y permítanos echarle un vistazo. Eres un hipócrita. Bueno, ¿qué hay del lado de las ganancias? Un buen negocio, debo confesarlo. Aquí está, en primer lugar, el crédito y el honor. Si dijeras abiertamente: "Eres un ladrón, eres un borracho privado, puedes maldecir a Dios tan bien como cualquier hombre", o si el mundo escuchara tanto, no tendrías honor, pero dado que te has unido a la Iglesia y el ministro te quiere mucho, los diáconos y los ancianos piensan mucho en ti y eres un hombre muy honorable y respetable, te acercas a tu banco con tu Biblia y tu libro de himnos, y todos dicen: "Hay un carácter ejemplar", y les dan palmaditas en la cabeza a sus niños pequeños y dicen: "Que crezcas y seas un hombre muy bueno como el señor fulano de tal".

La siguiente ventaja es la facilidad que disfruta. El ministro a menudo predica un sermón solemne y atronador contra el pecado. Te quitas todo eso, no eres un pecador, ¿verdad? en absoluto, ¿quién sospecharía de ti? Eres uno de los santos más brillantes, es casi una lástima que no fueras uno de los doce, había uno entre ellos casi tan bueno como tú, y su fin probablemente sea el tuyo.

Escapáis de todo trueno de la ley, vuestra conciencia descansa tranquila, y lo mismo que hace temblar al hijo de Dios, os envanece; y las mismas marcas y evidencias que lo derriban, ayudan a exaltarlo a usted. El sol del Evangelio que derrite la cera, endurece el pobre barro de vuestros corazones, y os exaltáis más en vuestro engrimiento a través de todo lo que oís. Y eso también es bueno, ¿no? muy a su favor, sin duda.

Y luego, hay otra cosa. Qué bien ha prosperado su tienda a través de ello, esa, quizás, es la parte del trato que más le gusta. Desde que hiciste profesión de religión, ¿no han negociado contigo los que van a tu iglesia y capilla? No te habría ido ni la mitad de bien si se hubiera sospechado que eras lo que realmente eres, pero debido a ese fino manto tuyo, esa hermosa vestidura de hipocresía, ¡qué bien has prosperado! Qué suma tan pequeña y bonita has podido ahorrar, ¿no es así? Todo eso es el lado positivo de nuevo.

Y además de eso, ¿qué honores no has recibido en la iglesia? ¿No eres diácono, o anciano, ay, tal vez ministro también, qué agradable es eso! Y te agrandas, y te sientes satisfecho. "Oh, qué buen hombre soy, otras personas piensan que lo soy, por lo tanto, debo serlo. Es cierto que devoro la casa de la viuda, es cierto que no soy muy exigente con lo que hago, sin embargo, el ministro, los ancianos, los diáconos me tienen por bueno, toda la iglesia me aplaude, no pueden estar todos equivocados, seguro que debo ser un santo especial". Ese es su lado de ganancias de la cuenta, ¿qué pasa con el otro lado? Creo que podremos lograr un equilibrio que no será muy a su favor, señor.

En primer lugar, veo un objeto negro aquí abajo. Algunas de las personas del mundo no piensan tanto en ti como te imaginas. La viuda pobre no te da mucho carácter. Deberá tener mucho cuidado, señor, o sus malas acciones saldrán a la luz. Lo primero que veo aquí abajo es el temor de que se descubra tu hipocresía. Sólo te tomaría la mitad de problemas ser un hombre honesto que ser un engañador. A un hombre que tiene el hábito de decir la verdad, no le importa cómo abre la boca ni dónde, pero un hombre que miente, debe tener mucho cuidado, y tener muy buena memoria, y recordar todo lo que ha dicho antes, para que no se tropiece.

Así es contigo, amigo mío, tu religión es una religión dominical, y debes tener mucho cuidado, para que los tratos del lunes se callen y los hechos del domingo canten tan fuerte como puedan. ¡Trabajo duro! Yo no estaría en tu lugar para tener toda la inquietud y el miedo de ser descubierto, que tan a menudo te sobreviene. No, preferiría ser un mundano, que tener el temor que constantemente te persigue, no sea que te avergüences ante la iglesia al ser descubierta tu iniquidad.

Pero veo algo peor que esto, aquí hay una inquietud constante de conciencia, los hipócritas pueden parecer como si estuvieran a gusto, pero en realidad no pueden estarlo. El cristiano que es fiel a Dios y que es realmente Su hijo, a veces puede decir: "Sé que Jesús ha quitado mi pecado". La seguridad que le otorga el Espíritu calma sus temores y puede descansar en Cristo. Pero la presunción más alta, a la que puede llegar el hipócrita, no trae tanta calma como la que se respira en el cristiano por los labios de seguridad. Puede ir a su cama, es más, puede ir a su tumba en paz, pero el hipócrita teme a la sombra y huye cuando nadie lo persigue.

Y, por último, señor Hipócrita, veo aquí un punto que usted suele olvidar, es esto: que a pesar de su profesión Dios lo aborrece, y si hay un hombre más que otro que apesta en las narices de Jehová, es lo que eres, miserable pretendiente. Habrá un lugar especial reservado para ti entre los condenados. Piensa hombre, ¿cuál será tu miseria cuando tus actos secretos de iniquidad sean leídos ante un universo reunido, y los hombres y los ángeles pronuncien un silbido unánime contra ti? ¿Qué será cuando te arranquen la máscara, cuando se haga la mascarada de tu hipocresía y quedes desnudo para tu vergüenza, para ser observado por todos y despreciado por todos?

¿Qué dices a esto? ¿Irás de tu diaconía, o de tu ministerio, a estar entre los demonios en el infierno? ¿Irás de la mesa sacramental a beber la copa sulfurosa del tormento? ¿Descenderás del canto del santuario y de la casa de Dios a la morada de los demonios y al llanto de los condenados? Sí, estarás tan seguro como que esta palabra es verdadera, si continúas en tu hipocresía. La muerte os encontrará, y el infierno será vuestra perdición, porque la esperanza del hipócrita es como la tela de araña, pronto barrida, y ¿dónde está él cuando Dios le quita la esperanza? Esta es, pues, informe sobre el hipócrita, y hay un déficit de una cantidad infinita.

### 3. Pasemos ahora al asunto de la **CURA DEL HIPÓCRITA**.

¿Qué le diremos? ¡Vaya! Amigos míos, siento que, al hablar así del hipócrita, he tratado de hablar severamente, pero no he podido llegar al corazón como quisiera, porque es una marca de la naturaleza humana que este es el último pecado de en la que realmente sospechamos de nosotros mismos y, sin embargo, en la que es más fácil caer. A menudo caigo de rodillas en la agonía de la duda y clamo: "Señor, hazme sincero, si soy engañado, desengáñame". No creo que ningún cristiano viva mucho tiempo sin algunas de esas temporadas de angustioso autoexamen.

Déjame decirte hoy, que nadie se exima. Es posible que hayan sido cristianos profesantes durante muchos años y, sin embargo, hayan sido hipócritas. Recuerda que había un hipócrita entre los apóstoles, así los haya entre los ministros de Cristo. Ha habido engañadores entre las iglesias apostólicas, ¿cuánto más podemos esperarlos entre nosotros? No miréis a vuestro alrededor para descubrirlos, es asunto de Dios, no vuestro, encontrar a los hipócritas, sino miraos a vosotros mismos para ver si no sois uno.

Conduciendo el otro día con el viento observé una gran rama caer justo frente a mí. Observé que estaba podrido y me pregunté cuánto tiempo podría haber estado en el árbol y, sin embargo, haber estado podrido después de todo. Entonces pensé: "¡Ay! si el viento de la persecución azotara la iglesia, ¿debería caerme como una rama podrida? ¿No se caerían muchos de mis oyentes? Han estado unidos a Cristo profesantemente durante mucho tiempo, y han hablado por Él, tal vez predicado por Él, pero si el tiempo de la prueba, que probará la

tierra, viniera sobre nosotros otra vez, ¿cuántos de nosotros resistiríamos?

¡Vaya! Mis oyentes, no se contenten con tomar su religión de segunda mano, que no sea un trabajo superficial. No penséis que, porque me habéis visto y habéis visto a mis ancianos, y os hemos admitido en la iglesia, estáis bien. Hemos sido engañados muchas veces, no cuesta trabajo engañar a un corazón bondadoso.

He mirado a los ojos de algunos, y he tratado de leer su alma misma, y sin embargo he juzgado mal, he visto lágrimas en sus ojos mientras hacían profesión de Cristo, y, sin embargo, después de todo, han sido engañadores, y me han engañado muy groseramente. De hecho, cuanto más bondadoso es un hombre, más se esforzará la naturaleza humana por imponerle.

Estoy seguro de que he usado la mayor diligencia para eliminar de mi iglesia a aquellos de quienes sospeché que eran hipócritas, y aún seré más diligente. Pero, oh, traten con ustedes mismos, se los suplico. No te enviaré al infierno con los ojos vendados si puedo evitarlo, no quiero estar yo mismo en el error, y Dios me libre de dejar que te engañen.

¡Vaya! si no sois verdaderos cristianos, abandonad vuestra profesión por completo. Si no es un buen trabajo, abajo. Es mejor ver la casa derrumbarse ahora, que dejarla en pie hasta que caiga la lluvia y vengan las inundaciones, y los vientos la azoten en la temible eternidad del futuro. Oh, no, prefiero enviar a todos los corazones a casa incómodos que dejar que el hipócrita se siente cómodo, prefiero herir al hijo de Dios que permitir que el hipócrita se escape.

Pero ahora para la cura del hipócrita. ¿Qué haremos para curarnos de cualquier hipocresía que pueda existir entre nosotros? Recordemos que no podemos hacer nada en secreto, aunque lo intentemos. El Dios que todo lo ve, aprehendido en la conciencia, debe ser la muerte de la hipocresía. No puedo intentar engañar cuando sé que Dios me está mirando. Me es imposible jugar doble y falso cuando creo que estoy en la presencia del Altísimo, y que Él está leyendo mis pensamientos y los propósitos secretos de mi corazón. La única forma en que el hipócrita puede jugar al hipócrita es olvidando la existencia de Dios, por lo tanto, recordémoslo: dondequiera que esté, sobre mi cama o en mi cuarto secreto, Dios está allí.

No hay palabra secreta que hable al oído de un amigo sin que Dios la escuche. ¿Busco la parte más privada de la ciudad para cometer pecado? Dios está allí. ¿Escojo la sombra de la noche para cubrir mi iniquidad? Él está allí mirándome. El pensamiento de una Deidad presente, si se realizara plenamente, nos preservaría del pecado, mirándome siempre, mirándome siempre. Pensamos que estamos haciendo muchas cosas en secreto, pero nada hay oculto de Aquel con quien tenemos que ver. Y viene el día en que todos los pecados que hemos cometido serán leídos y publicados. ¡Vaya! ¡Qué rubor enrojecerá la mejilla del hipócrita

cuando Dios lea el diario secreto de su iniquidad!

Oh mis compañeros profesantes, miremos siempre nuestras acciones a la luz de la gran lectura de ellas en el día del juicio. Haz una pausa en todo lo que hagas y di: "¿Puedo soportar que esto suene con una trompeta en los oídos de todos los hombres?" Es más, tome un motivo superior y diga: "¿Puedo soportar hacer esto y, sin embargo, repetir las palabras: "Tú, Dios, ¿me ves?"

Podéis engañar a los hombres y engañaros a vosotros mismos, pero Dios, no podéis, Dios, no lo haréis. Puedes morir con el nombre de Cristo en tus labios, y los hombres pueden enterrarte con la esperanza segura y cierta de una resurrección gloriosa, pero Dios no será engañado ni por tu profesión ni por la opinión de los hombres. Él te pondrá en la balanza, y si te encuentra falto, gritará: "¡Fuera con él!". Él te anillará, y si no tienes el anillo de la moneda pura de la gracia, te clavará para siempre como una falsificación. Él te quitará la máscara. La virtud está más adornada, cuando no está más adornada. Para descubrirte, serás desnudado, y toda capa será hecha jirones.

¿Cómo vas a soportar esto? ¿Cavaréis en las profundidades para esconderos? ¿Te sumergirás en el mar para encontrar una vía de escape? ¿Llamarás para que las rocas te oculten, y las montañas caigan sobre ti? En vano llorarás. El Dios que todo lo ve examinará tu alma, descubrirá tu secreto, revelará tus cosas ocultas y le dirá al mundo que, aunque comiste y bebiste en Sus calles, aunque predicaste Su nombre, Él nunca te conoció, eras y sigues siendo un obrador de iniquidad, y debes ser expulsado para siempre.

Ven, reflexionemos solo por un segundo, que pronto estaremos en nuestro lecho de muerte. Unos meses más, y tú y yo nos enfrentaremos al cruel tirano, la muerte. Entonces será un trabajo duro hacerse el hipócrita, cuando el pulso sea débil y escaso, cuando los hilos de los ojos se rompan, cuando la lengua se pegue al paladar, entonces será en vano intentar la hipocresía.

Oh, que Dios te haga sincero, porque si mueres con una profesión vacía, mueres de verdad. De todas las muertes, creo que la más terrible es la del hipócrita, y después de la muerte, que levante los ojos y se encuentre perdido, ¡y para siempre! Oh, asegúrate de trabajar en esto. Que Dios les dé la verdadera gracia y la verdadera fe, y que todos nos encontremos en el cielo. Esta es nuestra oración ferviente, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.